

EL PERIÓDICO FEMINISTA *MULHERIO* Y LA MUJER NEGRA (1981-1982)

Violeta Barrientos Nieto

INTRODUCCIÓN: EL PANORAMA DEL FEMINISMO BRASILEÑO,
LA ANTESALA DE *MULHERIO*

La participación de la mujer brasileña en las luchas políticas de su país puede rastrearse desde la segunda mitad del siglo XIX. En un contexto de incipiente industrialización, las mujeres representaron la gran mayoría de la mano de obra textil de la cual emergieron luchas sindicales de influencia anarquista y socialista en las que se involucraron con demandas específicas respecto a su condición de género.¹

Inaugurado el siglo XX, las movilizaciones y los debates feministas de las mujeres en Brasil, como en el resto de los países latinoamericanos, giraron en torno a problemas económicos y sociales como el trabajo y la educación.² Sin embargo, también se generó una lucha respecto al sufragio. En Brasil, el voto de las mujeres se consiguió el 24 de febrero de 1932. Después de este logro, la lucha feminista continuó con una participación en la vida política del país.

Desde 1930, la Federación Brasileña por el Progreso Feminista —fundada en 1922 por Bertha Lutz—³ se dispuso a cooperar en el marco del

Violeta Barrientos Nieto es estudiante de la Maestría en Historia Internacional de la División de Historia del CIDE.

¹ Esta influencia fue exportada por la mano de obra migrante española e italiana. Ana Alice Alcántara, “El movimiento feminista en Brasil: Dinámicas de una intervención política”, *Anuario de Hojas de Warmi*, núm. 16, 2011, p. 7.

² Francesca Miller, *Latin American Women and the Search for Social Justice*, Hanover, University Press of New England, 1991, p. 86.

³ Bertha Lutz nació en São Paulo en 1883. De madre inglesa y padre suizo-brasileño, fue una mujer de clase privilegiada: se graduó en Derecho por la Universidad de Río de Janeiro y

proyecto político inaugurado ese mismo año por Getúlio Vargas.⁴ El alcance de la Federación se concretó en la Constitución de 1934, con la inclusión legislativa sobre la maternidad.⁵ Cuando Vargas instauró su *Estado Novo* (1937), y las elecciones fueron clausuradas hasta 1946, el movimiento feminista estrechó lazos con el movimiento laboral.⁶ Por ejemplo, bajo el cobijo del Partido Comunista Brasileño surgió la União Femenina “creada para atender la política de frente popular establecida por la Tercera Internacional en 1935”.⁷

Hacia finales de la década de 1930 y hacia la segunda mitad del siglo, las brasileñas, de clases media y trabajadora, se organizaron en comités locales para combatir el alto precio de los alimentos —secuela de la Gran Depresión de 1929—. ⁸ También fue, como lo señala Katherine Marino, un momento en el que el feminismo se convirtió en un movimiento liderado desde América Latina y se construyeron redes de mujeres en el hemisferio.⁹ Es decir, las brasileñas se organizaron local e internacionalmente, en conjunto con otras mujeres del continente. Cabe señalar que el feminismo americano fue heterogéneo.

En Brasil, por ejemplo, Ana Alice Alcántara refiere un “momento del movimiento feminista” de “matriz conservadora”. Este posicionamiento ideológico se evidencia en el apoyo, por parte de “mujeres burguesas de clase media” que se articularon en torno a las “Marchas con Dios por la patria y la familia” entre 1964 y 1968,¹⁰ al golpe militar de 1964. Sin embargo, a

de Biología por La Sorbona. Lutz abanderó las movilizaciones sufragistas en Brasil y tejió una red feminista panamericana durante la década de 1920. La Federación Brasileña por el Progreso Feminista fue fundada con el objetivo de articular las luchas de las mujeres en relación con los derechos laborales y educativos. Véase Katherine M. Marino, *Feminism for the Americas: The Making of an International Human Rights Movement*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2019, pp. 16-18, 30; y F., *op. cit.*, pp. 84-88.

⁴ Getúlio Vargas estuvo en el poder de 1930 a 1945, y un segundo periodo de 1951 a 1954. Encabezó un gobierno populista de corte autoritario que se acentuó con la instauración de su Estado Novo de 1937 a 1945. Una síntesis de ese periodo se puede encontrar en Boris Fausto, *História concisa do Brasil*, tercera edición, São Paulo, Edusp, 2015.

⁵ K.M. Marino, *op. cit.*, pp. 88-90, 116-121.

⁶ F. Miller, *op. cit.*, pp. 98-101.

⁷ A. Alcántara, *op. cit.*

⁸ F. Miller, *op. cit.*, p. 118.

⁹ K.M. Marino, *op. cit.*, pp. 11-19. Para la autora, este liderazgo feminista latinoamericano nos sitúa desde una perspectiva no eurocéntrica de aproximarnos al feminismo.

¹⁰ A. Alcántara, *op. cit.*, p. 10.

lo largo de esta coyuntura se configuró un “feminismo de la resistencia” influido por el movimiento feminista internacional de cara a la emergencia de los fascismos y el proceso de modernización social —como correlato de la efervescencia cultural de 1968.¹¹

El episodio de la dictadura militar brasileña (1964-1985) trastocó los lineamientos convencionales del género en Brasil. Desde la participación de las mujeres en la lucha armada, hasta “las huellas de género en la experiencia de la tortura”.¹² No obstante, en este trabajo se pretende alumbrar la articulación de las brasileñas en torno a la demanda por la transición democrática y su inclusión en los partidos políticos que acompañaron dicho cambio. Esta nueva directriz en el movimiento feminista brasileño puede ubicarse en el periódico *Mulberio*.

A partir de 1975 se tejieron actividades militantes de universitarias y académicas, pero también las mujeres de los sectores populares se organizaron en torno a demandas y reivindicaciones propias. El movimiento de las mujeres se amplió y en 1979 se llevó a cabo el Primer Congreso de la Mujer Paulista en San Pablo, en el que se hizo énfasis en la situación de la mujer trabajadora. En años posteriores se realizaron eventos para conmemorar el 8 de marzo en distintas ciudades.¹³ La derecha observó la movilización emergente con ánimo de diluirla; mientras que desde las izquierdas “algunas fuerzas respetaron la autonomía del movimiento de las mujeres, otras negaron la necesidad de esa autonomía, en el nombre de una ‘lucha general’ que consideraban más importante y prioritaria”.¹⁴

En el interior del movimiento feminista lo último constituyó un debate durante el Tercer Congreso de la Mujer Paulista. Un grupo consideró la autonomía del movimiento como una necesidad e hizo un llamado a “no dejarse disolver o dividir por grupos políticos”.¹⁵ Un segundo grupo cuestionó la misma organización del Congreso, por considerarlo una “imi-

¹¹ Alcántara, *op. cit.*, p. 11.

¹² Cynthia A. Sarti, “O início do feminismo sob a ditadura no Brasil: o que ficou escondido”, ponencia presentada en el XXI Congresso Internacional da LASA (Latin American Studies Association), 1998, p. 4; K.M. Marino, *op. cit.*, pp. 11-19, 54.

¹³ Maria Carneiro da Cunha, “8 de março: passado e presente das lutas”, *Mulberio*, año I, número 0, 1981, p. 3.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 6.

tación de los modelos machistas de disputa en el poder”.¹⁶ Finalmente, un tercer grupo apeló a la diversificación de la lucha feminista por todos los frentes, “buscando ocupar espacios en todas las esferas, para poder modificar las estructuras existentes”.¹⁷ Es decir, se trató de un movimiento feminista dinámico y diverso.

A inicios de la década de 1980 fue el tema electoral y partidista el que atrapó los debates de las feministas brasileñas. Los testimonios de este escenario también se retrataron en el periódico. Por ejemplo, la publicación número 7, de julio a agosto de 1982, dedicó seis páginas especiales a presentar a las candidatas en los próximos comicios.¹⁸ El interés permeó en el siguiente número del periódico.¹⁹ En términos generales se apreció un movimiento vinculado con las luchas de izquierda, empero, con un debate interno continuo respecto a la pertinencia de ese vínculo. Asimismo, se trató de una movilización constituida por mujeres de orígenes disímiles, como en el caso de las mujeres negras.

En este ensayo se pondrán en diálogo las líneas generales que se abordaron en el periódico brasileño *Mulberio* con la particularidad de la mujer negra, expuesta en la misma revista, en el periodo 1981-1982.

En el apartado II —*Mulberio*— se hará una contextualización de la prensa feminista durante la dictadura militar brasileña (1964-1985), por ser el escenario en el que se ubicó la revista y porque esta no fue la única que circuló durante la época. Se enfatizará en la distinción entre las revistas femeninas respecto a las revistas feministas y se analizará la relevancia de las segundas en la articulación de las demandas de las mujeres en la coyuntura brasileña de la transición democrática (1985). También se narrará la historia de la conformación del proyecto *Mulberio*. Se ahondará en el proyecto, el financiamiento y en una polémica en torno al nombre de la revista —cuyas huellas fueron halladas a lo largo de varios números.

En el tercero y cuarto apartados se realizará un ejercicio dialógico. Por un lado —en “Democracia en el país y en la casa”— se desglosarán las líneas

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Mulberio*, año II, núm. 8, 1982.

¹⁹ *Mulberio*, año II, núm. 9, 1982.

generales de *Mulherio*: la exposición de una serie de demandas feministas que pueden distinguirse en la esfera de lo público y en la esfera de lo privado. Por otro lado —en “La mujer negra”—, se rescatará lo que una mujer, que se reivindicó como negra, opinó sobre la doble subalternidad que encarnó. Primero, se narrará una breve biografía sobre quién fue Lélia Gonzalez, después se analizará lo que dijo sobre la “doble opresión” que las mujeres negras vivieron, en las mismas esferas que las mujeres no negras expusieron: la pública y la privada. No se tratará de invalidar las demandas anteriores, sino de señalar una especificidad dentro de estas, una distinción generada a partir de la dimensión “racial” que afectó de forma particular a un sector de las mujeres brasileñas. Asimismo, en función de esa particularidad, se señalarán los rasgos culturales de la mujer negra brasileña que Gonzalez reivindicó.

Finalmente se intentará hacer un balance sobre el panorama del movimiento feminista brasileño, que se puede leer en la revista, para el periodo indicado. Se privilegiarán los puntos de confluencia y se rescatarán los esfuerzos de algunas mujeres no negras por empatizar con mujeres ajenas a su realidad más próxima. Considerando que los temas y enfoques que se abordan en la revista rebasan los objetivos de un ensayo, esta propuesta ahondará en aquellos artículos, dentro del periódico, que tienen un marco de contraste con la particularidad de la mujer negra. Esto implicará excluir del análisis temas como el aborto.

Asimismo, para la elaboración de los apartados III y IV se utilizaron exclusivamente las fuentes primarias, a partir de una selección de artículos que se consideraron ilustrativos para los propósitos de este ensayo. Cabe una precisión, este ensayo emplea las palabras *negra*, *blanca* y *mulata*, como fueron utilizadas en ese contexto.

MULHERIO

La prensa feminista durante la dictadura militar brasileña (1964-1985)

La década de 1960 inauguró un ciclo de represión política y social en Brasil. Como en otros países de América Latina, el contexto de pugnas ideológicas de la Guerra Fría culminó con el golpe de Estado a la presidencia de João Goulart, quien encabezaba un gobierno progresista en el país del sur. El 1 de abril de 1964 se instauró una dictadura militar que, durante poco más de

veinte años, desplegó un sistema para eliminar todo aquello que pudiese representar un peligro para el gobierno en curso.²⁰

En este escenario la censura en los medios de comunicación fue un imperativo. Y la prensa alternativa fungió como un canal informativo al margen de lo oficial y de resistencia a la dictadura (aunque este no es una característica exclusiva de este periodo), pues se presentó como una “práctica para la transformación social”.²¹ Como parte del surgimiento de estos nuevos canales informativos, también emergió un tipo de prensa feminista contestataria al régimen. Se señala esta particularidad porque, como en el caso de la prensa alternativa, la prensa feminista ya existía, no obstante, tuvo un giro en los contenidos y en sus demandas en función del contexto.²²

La prensa feminista forma parte de una prensa especializada que aborda temas referentes a la lucha por la causa de las mujeres. Esta caracterización la distingue del resto de la prensa femenina. En Brasil, el surgimiento de la prensa feminista, con esas distinciones reivindicativas y en oposición al régimen, se remonta a la década de los sesenta. En función del contexto político brasileño, las publicaciones fueron clandestinas y se posicionaron desde una perspectiva ideológica de izquierda. Algunos ejemplos de este tipo de prensa son los periódicos *Brasil Mulher* (1975-1980) y *Nós Mulheres* (1976-1978).

En el ámbito internacional, el surgimiento de estas publicaciones tuvo un marco de referencia importante. Aunque la caracterización pueda debatirse, se situaron como parte de la “segunda ola” del feminismo —que inició con la revolución cultural de los sesenta y se prolongó hasta la década de los ochenta. Sobre todo, el ímpetu por estas formas de organización política se vio favorecido por la declaración del Año Internacional de las Mujeres establecido por la Organización de las Naciones Unidas en 1975.

²⁰ Thomas E. Skidmore, *The Politics of Military Rule in Brazil, 1964-1985*, Nueva York, Oxford University Press, 1988.

²¹ Renata Cavazzana da Silva, “As mulheres do Mulherio (1981-1982): imprensa, feminismo e política”, ponencia presentada en el XIV Encontro de História da ANPUH-MS, octubre de 2018, p. 3.

²² Por ejemplo, la prensa feminista de finales del siglo XIX abordó temas referentes a la “educación, instrucción y emancipación de la mujer”. Véase Heloísa Dantas, “Mulherio: a imprensa feminista na ditadura militar”, *Não Me Kablo*, 5 de septiembre de 2017, disponible en: <https://naomekahlo.com/mulherio-a-imprensa-feminista-na-ditadura-militar/> [fecha de consulta: 1 de marzo de 2022].

En el contexto nacional hubo algunos precedentes que permiten entender mejor el curso de estas publicaciones. El primero atañe a la promulgación, el 13 de septiembre de 1968, del Acto Institucional núm. 5. Los actos institucionales fueron decretos oficiales dirigidos a la nación y emitidos por la presidencia, en conjunto con los comandantes de las fuerzas armadas. El acto mencionado marcó un parteaguas en el sistema represivo de la dictadura, pues suspendió el *habeas corpus* y las garantías individuales de quienes se presentaban, para el régimen, como sospechosos de subversión —por lo tanto, un peligro para la seguridad nacional—. ²³ En consecuencia, hubo un incremento de la prensa alternativa y se le atribuyó el carácter de clandestinidad ya mencionado. ²⁴

Asimismo, en el ámbito de la prensa feminista dos circunstancias históricas permearon los contenidos de las publicaciones. Por un lado, las posturas contra el régimen en *Brasil Mulber* y *Nós Mulheres* giraron en torno a la demanda de una ley de amnistía que favoreciera a los perjudicados por la ejecución del Acto Institucional núm. 5. Esta ley se promulgó en 1979. Es en otro momento de la dictadura en el que se sitúa la revista de nuestro interés: *Mulberio* (1981-1988). La brevedad de las dos revistas anteriores enmarca los contenidos de *Mulberio* en el momento de retorno de los exiliados —es decir, de una apertura política— y en la articulación de una nueva demanda: las votaciones directas rumbo a las elecciones de 1982 y las discusiones en torno a la Constituyente. ²⁵

Estas publicaciones se caracterizaron por la dificultad de mantenerse circulando durante largos periodos, ya que no forman parte de los grandes medios de comunicación. Sin embargo, *Mulberio* fue uno de los periódicos que se publicó durante más tiempo. Esto puede deberse a dos cuestiones. La primera, la revista no abordó temas referentes al marxismo, lo que encendía los focos rojos de las entidades de vigilancia del régimen. ²⁶ Este aspecto,

²³ Ato Institucional n: 5, Presidência da República, Casa Civil, Subchefia para Assuntos Jurídicos, 13 de diciembre de 1968, disponible en: http://www.planalto.gov.br/CCIVIL_03/AIT/ait-05-68.htm [fecha de consulta: 25 de junio de 2022].

²⁴ Juliana Segato, "Escritas feministas: os jornais Brasil Mulher, Nós Mulheres e *Mulberio* (1975-1988)", São Paulo, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, 2009.

²⁵ Renata Cavazzana da Silva, "As mulheres do *Mulberio* (1981-1982)", *op. cit.*, p. 6; J. Segato, *op. cit.*, p. 36.

²⁶ H. Dantas, *op. cit.*

por ejemplo, implicó la persecución y represión de las integrantes de los periódicos *Brasil Mulher* y *Nós Mulheres*.

Se podría decir que *Mulherio* criticó a la dictadura de forma velada, sin embargo, es necesario hacer dos precisiones: *a)* ideológicamente hablando, la dictadura tenía una concepción anticuada sobre lo político, pues tendía a asociarlo con los temas explícitamente socialistas, comunistas, marxistas, etcétera, cuando, como es sabido, lo político “está en todos lados”;²⁷ y *b)* lo político se abordó desde concepciones que no habían sido expuestas antes. Tomando como referente las dos revistas señaladas, *Mulherio* articuló debates de la esfera privada que, si se considera el primer punto, pudieron no haber encendido las alarmas de persecución.²⁸

La segunda cuestión responde al momento que se vivía dentro de la dictadura. La presión internacional y nacional por una transición hacia la democracia hacían de esta algo inminente. En ese sentido, la circulación del periódico y su existencia no estuvieron comprometidas. La relevancia de estas publicaciones representó una posibilidad de acceso a temas de contenido feminista para muchas mujeres. Esto se vuelve aún más relevante en el escenario político y social expuesto.

El proyecto: fundación, consejo editorial y debates en torno al nombre

En marzo de 1981 apareció el número cero del periódico *Mulherio*, resultado del trabajo en equipo sobre la condición femenina en Brasil que investigadoras realizaban en la Fundación Carlos Chagas.²⁹ Este precedente es importante, pues se trató de una publicación que, por primera vez, coordinó los esfuerzos e iniciativas de académicas, periodistas y militantes feministas. Es decir, de un “feminismo académico”.³⁰

²⁷ Esta es una conjetura basada en el curso de mi investigación de tesis de maestría.

²⁸ Un informe confidencial (el Informe 0288/19/AC/81 del 12 de agosto de 1981) demuestra que la revista fue vigilada por el régimen, sin embargo, nunca fue censurada. Disponible en línea en el Fondo del Serviço Nacional de Informações del Sistema de Informações do Arquivo Nacional.

²⁹ La Fundación Carlos Chagas surgió en 1964. Es una organización no gubernamental que se ha dedicado, desde esa fecha hasta ahora, a la gestión de concursos públicos para desarrollar programas de investigación socioeducativa. Más información en: <https://www.fcc.org.br/fcc/institucional>

³⁰ R. Cavazzana da Silva, *op. cit.*, p. 5.

Esta particularidad distinguió a *Mulherio* de los demás proyectos de prensa alternativa feminista y se relacionó con un precedente: en 1980 y 1981, respectivamente, se llevaron a cabo el segundo y el tercer congresos de la mujer paulista. A partir del segundo, “la separación del movimiento feminista en relación con los partidos de izquierda se profundizó”³¹ y, después de esta ruptura, “proliferaron entidades feministas ligadas a las universidades, ONG’s, Consejos Estatales y Municipales de la Mujer”,³² cuya agenda quedó reflejada en los contenidos de la publicación. Aunado a lo anterior, en función de la Ley de Amnistía, retornaron brasileñas exiliadas en Europa occidental, donde los debates feministas estaban a la orden.³³

Con la circulación del periódico, se buscó suplir la deficiencia informativa entre las mujeres de distintas ciudades brasileñas y se pretendió ser de utilidad para “los diversos núcleos organizados de mujeres”.³⁴ Es posible distinguir tres periodos de *Mulherio*. Entre 1981 y septiembre de 1983 —el primer periodo— se publicaron quince números con la investigadora Fúlvia Rosemberg, como encargada del proyecto, y la periodista Adélia Borges, como editora. Esta etapa fue auspiciada en conjunto con la Fundación Ford.³⁵

De 1984 a 1988 tuvo lugar el segundo periodo del periódico con la publicación de 24 números más, ya sin Borges. En 1988 cambió su nombre a *Nexo, Feminismo, Informação e Cultura* y se publicaron dos números más, ya sin el presupuesto de la Fundación Ford. Desde 1984, debido a dificultades presupuestarias, *Mulherio* funcionó de manera autosuficiente. De acuerdo con el portal del periódico —en la página de la Fundación Carlos Chagas— fue la falta de recursos lo que ocasionó su fin.³⁶

Como se señaló en el subapartado anterior, una de sus virtudes fue abordar temas referentes a la esfera de lo privado. En ese sentido, a lo largo de sus números se encuentran debates sobre la reproducción, el aborto, la maternidad, la democracia doméstica y el acceso a guarderías. Sin embargo,

³¹ Viviane Gonçalves Freitas, “O Jornal *Mulherio* e sua agenda feminista: primeiras reflexões à luz da teoria política feminista”, *História, Histórias*, Brasília, vol. 2, núm. 4., 2014, p. 9.

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

³⁴ “Os objetivos do jornal”, *Mulherio*, año I, número 0, 1981, p. 1.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ “*Mulherio*: Uma história”, Fundação Carlos Chagas, disponible en: <https://www.fcc.org.br/conteudos/especiais/mulherio/historia.html> [fecha de consulta: 11 de agosto de 2022].

esto no quiere decir que la esfera pública no haya sido tocada; algunos temas que cubrió el periódico fueron el de las mujeres en el trabajo, sus derechos y su organización política.

Es posible observar el alcance de *Mulberio* en función de su circulación por todos los estados, principalmente después del segundo número de la publicación.³⁷ Asimismo, se trató de un espacio plural, pues la editorial no asumió una posición única sobre lo publicado, lo que proporcionó un abanico de temas y opiniones.³⁸ Los artículos de opinión reflejaron la diversidad del movimiento feminista; y confluyeron con avances de investigación, difusión de libros, reseñas de películas y la interlocución con sus lectoras, manifestada en una sección especial de cartas del lector para la redacción.

Una polémica que vale la pena describir es aquella que giró en torno al nombre del periódico. Esta controversia fue rastreada, justamente, a través de ese diálogo entre lecturas y periódico. *Mulberio* es una palabra peyorativa en Brasil. En español podría traducirse como “mujerío”. Entre otros significantes, se asocia con la histeria. De acuerdo con una lectora anónima, “es una palabra del mundo masculino para indicar un conjunto de mujeres potencialmente a disposición de los hombres”.³⁹ Líneas adelante, invita a que —como en el caso de las feministas inglesas que inventaron la palabra “sisterhood”— el movimiento se reinvente con un vocabulario nuevo. En opinión de Naomi A. de Vasconcelos, otra lectora, el nombre no se correspondía con el

“contexto cultural de la publicación: si esta fuese destinada, más específicamente, a las camadas más populares, [...] el nombre tendría su lugar y respondería a una estrategia de comunicación. Mas, por lo que va hasta ahora, el periódico se dirige a mujeres razonablemente instruidas, queriendo alargar su sentido feminista y quedar al tanto de las novedades al respecto”.⁴⁰

Por otro lado, “el periódico trajo la palabra como el significado de conjunto de mujeres con el fin de restaurar la dignidad de la mujer frente a la

³⁷ R. Cavazzana da Silva, *op. cit.*, p. 6.

³⁸ *Ibid.*, pp. 8-9.

³⁹ *Mulberio*, año I, número 1, 1981, p. 2.

⁴⁰ *Mulberio*, año I, número 3, 1981, p. 2.

sociedad”.⁴¹ Se hizo referencia a esta discusión porque se considera que es reveladora respecto al perfil de las lectoras de la publicación, pero también porque ilustra la diversidad de posicionamientos delante del proceso por nombrarse a sí mismas. Esta es una de las múltiples riquezas que pueden vislumbrarse desde las fuentes.

“DEMOCRACIA EN EL PAÍS Y EN LA CASA”

Las demandas feministas: entre lo público y lo privado

En este apartado lo público y lo privado van de la mano. Se partirá sobre un aspecto que atañe a lo privado. “La violencia comienza en el parto, para las madres y para las hijas” es el título de un artículo publicado por Carmen Silva en la edición número 2 de *Mulberio*.⁴² Para reforzar la premisa, la autora aportó datos. En el Brasil de esa época, solo 13 por ciento de los partos por cesárea en hospitales públicos se consideraron normales, mientras que en los hospitales privados esa cifra se elevó a 67 por ciento. Estas condiciones, en función del estatus socioeconómico, guiaron a Silva al argumento de que esta violencia puede ser, incluso, más prematura y manifestarse en el proceso de gestación, como en el caso de una mujer que no puede tener acceso al aborto. Eso último no es exclusivo de una sola clase social, por lo que con frecuencia el tema de la maternidad se analizó desde varios enfoques.

En un artículo de Carmen Barrosa, el posicionamiento fue contundente: la “naturaleza maternal” de la mujer es una construcción. La autora lamentó que aquellas mujeres que han optado por no seguir ese deber social sean vistas como solitarias y fracasadas; que sean acusadas de atentar contra dimensiones ontológicas, pues “lo que estaba en cuestión era su propia naturaleza, la feminidad, el ‘ser mujer’”.⁴³ Pero, por otro lado, señaló que esos tabús estaban siendo cuestionados y parecían llegar a su fin.

La autora abordó el problema de las dificultades de la crianza, pero lo hizo a partir del lente de lo social, reconociendo las desigualdades de la sociedad brasileña de la época. Las condiciones de vida precarizadas eran un obstáculo para el desarrollo óptimo tanto de los infantes como de la maternidad.

⁴¹ H. Dantas, *op. cit.*

⁴² Carmen Silva, “A violência começa no parto, para as mães e para as filhas”, *Mulberio*, año I, núm. 2, 1981, p. 13.

⁴³ Carmen Barrosa, “Paraiso Perdido ou reencontrado?” en *Mulberio*, año I, núm. 1, 1981, p. 8.

Es decir, problematizó la maternidad y la insertó en un contexto desfavorable para la mujer, en el que esta terminaba con un sentimiento de culpabilidad “por todo lo que sus hijos no consiguen hacer en una sociedad tan inadecuada para la satisfacción de las necesidades humanas”.⁴⁴

Por otro lado, la autora reveló que desde 1950 se incrementaron los porcentajes de mujeres jefas de familia. Esta alza se produjo, sobre todo, en los estratos de mayor pobreza. Implicó que las mujeres realizaran dobles jornadas de trabajo, situación que volvió más complejos los cuidados de crianza y generó, en las mujeres, una doble culpa al no poder “garantizar condiciones razonables de vida” y al no poder atender las necesidades del cuidado. Esta situación fue retratada por Barroso en su artículo, que es pertinente para reflexionar sobre un análisis interseccional de género y clase, pero que también deja la duda sobre la ausencia de la figura paterna como cabeza de familia en las clases más bajas.

Respecto a esto último, la autora refirió que el cuidado de los infantes quedó relegado a una tarea exclusiva de las mujeres. Sin importar que sea la madre, la tía o la abuela, el cuidado atañe a las figuras femeninas. Esta dinámica de las relaciones afectivas afectaba a los menores tanto como a los hombres, pues los primeros quedaban dependientes del cariño emanado solamente de una persona, mientras los segundos, debido a su alineación con el trabajo, se privaban del cariño de los menores. Esto que señala Barroso constituye una crítica al patriarcado y al capitalismo, así como a los mandatos de la familia tradicional.

En resonancia con esta publicación, algunos números más adelante el periódico tocó el tema de la trabajadora rural.⁴⁵ Por la forma en la que la retrata pareciera que, de todos los escenarios brasileños posibles, ser madre de escasos recursos y vivir en el campo fue una de las peores circunstancias que podían vivirse. El acceso a guarderías fue, también, una constante en las demandas referentes a la maternidad. En un artículo publicado por Margarita Alves, presidenta del Sindicato de los Trabajadores Rurales de Alagoas —municipio ubicado en el noreste del país, región de por sí

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Margarita Alves, “Se alguém me perguntar o que é creche, eu não sei”, *Mulherio*, año I, núm. 4, 1981, p. 11.

caracterizada por sus circunstancias históricas de pobreza—, se dieron a conocer las precariedades y rudezas diarias de madres y menores.⁴⁶

La pauta cotidiana estuvo marcada por un derecho, tan aparentemente básico, como el acceso al agua. Esta carencia configuró el día a día de mujeres que se levantaban de madrugada todos los días para conseguir un poco de aquel elemento fundamental. Después del dilema del cuidado, una jornada extenuante de trabajo esperaba a las mujeres. Si tenían otros hijos, se consideró que las niñas de cuatro o cinco años tenían edad suficiente para hacerse cargo de los más pequeños, así estuvieran en brazos. Este tipo de cuidado, por supuesto, estuvo acompañado de accidentes. Por ejemplo, Alves hizo alusión a muchas mujeres que optaron por llevar a sus hijos a sus lugares de trabajo: generalmente de corte de caña o cosecha de mijo. En más de una ocasión, en circunstancias que el artículo no dejó claras, sucedieron accidentes por disparos de escopeta que acabaron con la vida de los menores.

En resumen, la situación de las madres en estas circunstancias fue atroz. Aunque la demanda se centró en la instauración de guarderías, en el artículo se refiere que incluso las escuelas eran escasas y distantes, por lo que no eran una opción para las madres con jornadas laborales de hasta doce horas diarias. Se ejemplificó un escenario acentuado por la malnutrición y el origen de esa miseria: el despojo de tierras.

En comparación con la demanda anterior, surgieron otras que pudieron materializarse en acciones concretas. En dos artículos que se encontraron a lo largo de dos números de *Mulherio*, la abogada Silvia Pimentel, del Centro de Estudios Jurídicos y Sociales de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo, habló sobre la necesidad de transformar las leyes para democratizar el hogar.⁴⁷ La razón: “no es posible hablar en democracia para la sociedad como un todo, cuando no existe la democracia en casa, donde se forman las personalidades”.⁴⁸

De acuerdo con la autora, en el código civil del país de ese momento la mujer se encontraba subalternizada. Particularmente, se basó en el artículo 233 de dicho código para demostrarlo. Este establecía que el esposo era “el jefe de la familia de la sociedad conyugal”. En él recaía la administración de

⁴⁶ *Ibid.*, p. 11.

⁴⁷ Silvia Pimentel, “E a democracia doméstica como vai?”, *Mulherio*, año I, núm. 3, 1981, p. 7.

⁴⁸ *Ibid.*

los bienes, incluidos los de su cónyuge; también era el encargado de establecer el domicilio del matrimonio, cuestión que podía ir en contra de la voluntad de la mujer. La abogada proponía el cambio del artículo para que la mujer fungiera, también, como representante de la sociedad conyugal y administradora igualitaria de los bienes del matrimonio.

Según Pimentel, el proyecto alternativo no buscó discriminar al hombre, sino situar a la mujer en una condición de igualdad. Se trató de demostrar que “es posible una organización familiar sin la necesidad de una jefatura centrada en la figura del hombre”.⁴⁹ También pretendía concientizar a las mujeres sobre sus derechos. No obstante, hubo una limitante reconocida por la autora: su propuesta no cuestionó la institución familiar que era, al final, la responsable de la alienación de la mujer. El objetivo del proyecto fue más inmediato, se concentró en la eliminación de ciertas discriminaciones. Asimismo, reconoció el fin último del cambio legislativo: un cambio práctico reflejado en las actitudes de las personas.

Algunos números más adelante se supo sobre el avance de esta propuesta.⁵⁰ Esta se consolidó como el Estatuto Civil de la Mujer y fue entregada al Congreso, mismo que tenía la obligación de presentarlo ante una comisión para que fuese revisado y, en su caso, modificado hasta ser, finalmente, incorporado al Código Civil. En ese último rastreo, el estatus de la propuesta se quedó en espera de los tiempos legislativos.

El caso de Silvia Pimentel ejemplifica lo que se ha señalado en el apartado anterior respecto al feminismo académico. En *Mulberio* se cristalizó el ímpetu sobre la investigación de la condición de la mujer brasileña desde distintas trincheras. Esto devino en grandes proyectos consolidados como la iniciativa de Pimentel, pero la inquietud se manifestó en escalas más personales, como lo muestra el caso de una investigación compartida por Cynthia Sarti, una socióloga feminista que reconoció un señalamiento que con frecuencia ha sido criticado al movimiento feminista: se le reconoce como un sector letrado y privilegiado, incapaz de empatizar con mujeres en condiciones más desafortunadas.⁵¹

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ Silvia Pimentel, “O novo Código, já no Congresso”, *Mulberio*, año II, núm. 5, 1982, p. 8.

⁵¹ Cynthia Sarti, “O cotidiano da mulher na periferia urbana”, *Mulberio*, año I, núm. 0, 1981, p. 10.

En ese sentido, la autora narró su iniciativa personal de “ir al campo”, en este caso a un barrio periférico de la zona este de la ciudad de San Pablo. En un breve párrafo describió sus observaciones. Quedó sorprendida de observar la “excepcional habilidad con la que lidian con los bebés”.⁵² Asimismo, caracterizó a las mujeres como sujetos que vinculan la feminidad con la maternidad. Ser madre las distingue de las solteras, de las mujeres casadas sin hijos y, sobre todo, de las prostitutas. Esta ventana nos invita a pensar en un escenario donde ser mujer y ser madre en condiciones de precariedad y marginalización difiere de la situación de aquellas mujeres del campo. Esta excepcionalidad para lidiar con menores fue, en realidad, un tipo de trabajo no remunerado como aquel referente al trabajo doméstico.

Así lo reveló el artículo “El trabajo dignifica al hombre: ¿Y a la mujer quién la dignifica?”, una investigación realizada por María Otília Bochini.⁵³ En ella, la autora habló sobre la percepción de las tareas domésticas y del cuidado de los infantes como algo no asociado con el trabajo. Pone el ejemplo de María:

María no trabaja. Ella sólo cuida de la casa y de los niños, realiza el servicio de la casa. O sea, barre [...], hace todas las compras, prepara la comida, sirve la comida, lava el suelo sucio de café, sirve el almuerzo y la cena, lava la ropa, plancha la ropa, alimenta, baña, cuida y educa a los niños. Después de tanto trabajo María termina cansada. Mas, como ella se ocupa del trabajo doméstico, todo el mundo dice que ella no trabaja.⁵⁴

En contraste con estas percepciones, en lo social Bochini aseguró que la mujer trabajaba más que el hombre y, en contraste, percibía menos ingresos que él. En principio porque el trabajo doméstico no era remunerado —cuestión que reafirma la relación de estos quehaceres con la inactividad; también porque, de acuerdo con un censo realizado en 1980, “26.9 por ciento de las mujeres brasileñas de más de 10 años”⁵⁵ se encontraban en el estatus de económicamente activas. Esto implicó que, aunado al trabajo doméstico y del cuidado de los hijos, casi 30 por ciento de mujeres se había involucrado en una actividad remunerada.

⁵² *Ibid.*

⁵³ Maria Otília Bochini, “O trabalho dignifica o homem: Já a mulher, quem dignifica?”, *Mulberio*, año II, núm. 7, 1982, p. 4.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ *Ibid.*

En este último sentido, las condiciones laborales para las mujeres no fueron óptimas. En primera instancia, la autora manifestó que el acceso a la educación y la formación profesional estaba restringido. Por ello, las opciones de trabajo se reducían a empleos de mano de obra no calificada, como en las industrias que operaban con tecnologías sofisticadas. De esta manera, la industria textil se convirtió en el sector predilecto para la mano de obra femenina.

Sin embargo, los obstáculos no se limitaron a la búsqueda de empleo. Después tuvieron que soportar discriminaciones diversas, como que no se les permitiera una movilización ascendente dentro de los puestos disponibles de trabajo. Y, por supuesto, la diferencia salarial en comparación con los varones que, de acuerdo con la autora, fue un patrón en todos los estados del país. Al considerar este escenario de inequidades, no es gratuito que en *Mulberio* se publicaran artículos referentes a movilizaciones a favor de mejores condiciones laborales. Entre las reivindicaciones se encontraron: jornada de ocho horas de trabajo, salario mínimo, seguro de prevención de accidentes, días feriados y la prohibición del trabajo infantil —como lo estableció la Organización Internacional del Trabajo (OIT)—, que afectaba a las niñas que eran trabajadoras de las “casas de familia”.⁵⁶

El panorama presentado no es el más deseado para las mujeres de aquellos años. Sin embargo, esta situación de desigualdad tendió a acentuarse cuando se trató de la mujer negra. En Brasil, como en muchos otros países, a las desventajas de clase hay que sumarles una dimensión “racial”, como se verá en el siguiente apartado gracias a los artículos de Lélia Gonzalez publicados en *Mulberio*.

LA MUJER NEGRA

Lélia Gonzalez: sobre la doble opresión de la mujer negra en lo público y en lo privado

La feminista y activista Lélia Gonzalez (1935-1994) formó parte de ese círculo de feminismo académico que se consolidó en la década de 1980. Filósofa e historiadora de formación, realizó después una maestría en Comunicación Social y se doctoró en Antropología Social por la Universidad de San Pablo.

⁵⁶ Sonia Pilla, “Domésticas as máquinas que servem o lar”, *Mulberio*, año I, núm. 0, 1981, p. 2.

Igualmente se dedicó a la investigación sobre la “raza” y el género, y fue profesora en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Su *praxis* política quedó de manifiesto en su militancia dentro del Movimiento Negro Unificado (MNU), del que fue fundadora; en su participación en organizaciones como el Instituto de Pesquisas de las Culturas Negras y el Colectivo de Mujeres Negras N’Zinga, así como en las reflexiones vertidas en el periódico *Mulherio*.⁵⁷

La formación de núcleos feministas dentro del movimiento negro ocurrió hacia finales de 1970, “las activistas fueron unánimes en resaltar las posturas machistas de sus compañeros militantes”.⁵⁸ En ese sentido, las primeras reuniones ente mujeres negras del movimiento negro ocurrieron en Río de Janeiro entre 1973 y 1974. “De estas articulaciones femeninas surgió la necesidad de construir un grupo que fuese autónomo”⁵⁹ y que no dependiera del movimiento negro. Con este propósito fue creado, el 16 de junio de 1988, el Colectivo de Mujeres N’Zinga con Lélia Gonzalez como coordinadora. El nombre rendía tributo a una reina africana angolana, quien se había enfrentado al poder colonial.⁶⁰

Es relevante enunciar que los orígenes activistas de Lélia parten de la experiencia “racial” para luego encaminarse hacia la particularidad del género.⁶¹ En la revista *Mulherio*, Lélia vertió sus primeras reflexiones en torno a la doble subalternidad de la mujer negra. Esto se conoce por las recopilaciones sobre su trabajo intelectual.⁶² Sus aportaciones enriquecen el valor del periódico, ya que representan los primeros atisbos sobre el feminismo negro brasileño debido a que dicho feminismo no tenía la trayectoria de conformación que ya había consolidado al feminismo en Brasil. Una pista

⁵⁷ Una breve pero justa biografía sobre Lélia se encuentra en Schuma Schumacher y Érico Vital Brazil, *Dicionario Mulheres do Brasil: De 1500 até a atualidade*, 2a. edición, Río de Janeiro, Zahar, p. 408.

⁵⁸ Alex Ratts y Flavia Rios, *Lélia Gonzalez*, Retratos do Brasil negro, San Pablo, Selo Negro Edições, 2010, p. 95.

⁵⁹ A. Ratts y F. Rios, *op. cit.*, p. 97.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ Como lo señaló bell hooks en *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism* (1981), la mujer negra, para ser escuchada, tiene dos frentes de batalla: el racismo y el patriarcado. Esto explicaría la emergencia de Lélia Gonzalez del movimiento negro contra el racismo, en principio, y la poca participación de las mujeres negras en esta revista feminista.

⁶² Lélia Gonzalez, *Primavera para as rosas negras*, San Pablo, Diáspora Africana, 2018.

sobre la eventual consolidación de este feminismo puede deducirse del hecho de que Lélia escribió en *Mulberio* sólo durante los primeros números de la etapa inicial del periódico. Es probable que esto se relacione con que las mujeres negras se articularon en espacios propios hacia 1983.

Gonzalez escribió desde el número 0 de *Mulberio*. Se estrenó con un artículo de opinión referente al Día Internacional de la Mujer en contraste con el Día Internacional contra la Discriminación Racial; 8 y 21 de marzo, respectivamente. Ambas conmemoraciones de minorías oprimidas, dijo, tienen un impacto desigual en la opinión pública. Una goza de reconocimiento, en la otra permea el silencio.⁶³ Con esta crítica señaló el reto que sitúa a Brasil frente a las discriminaciones y las desigualdades “raciales”.

En “Mujer negra”,⁶⁴ su segundo artículo de opinión, explicó el “largo proceso de marginación del pueblo negro” y, en particular, la experiencia de las mujeres, a quienes se les relegó hasta llegar a ser “el sector más oprimido y explotado de la población brasileña”. Una consecuencia general de este precedente es que se tiene un “atraso político del movimiento negro” respecto de otros movimientos. Por otro lado, habló sobre la desafortunada afirmación —alejada de toda autocrítica— de que los negros son responsables de su propia condición, lo que proviene de una práctica política racista recurrente que niega la existencia del racismo en Brasil, pero que al mismo tiempo somete al negro reproduciendo esa premisa.

Asimismo, visibilizó una realidad incómoda sobre el movimiento feminista. Se tenía la idea de que este está mejor organizado que el negro; en ese sentido criticó las raíces de la organización del movimiento de las mujeres que, al estar situado en la experiencia de la clase media blanca, tuvo mayores posibilidades de éxito. Las mujeres de esa esfera tenían acceso a la educación y a mayores posibilidades profesionales, económicas y de prestigio, aunque fue clara respecto a que no demeritaba su lucha y los espacios que habían ganado. Pese a los obstáculos, aseguró que el movimiento de las mujeres negras ya era un hecho. Pero también aclaró que “los efectos de la desigualdad racial son mucho más contundentes que los de la desigualdad sexual”.⁶⁵

⁶³ Lélia González, “Marco: 8 e 21”, *Mulberio*, año I, núm. 0, 1981, p. 2

⁶⁴ Lélia Gonzalez, “Mulher negra”, *Mulberio*, año I, núm. 3, 1981, pp. 8-9.

⁶⁵ *Ibid.*

En varios subapartados del mismo artículo, Gonzalez habló sobre las dificultades para la mujer negra en el ámbito laboral. En “La mujer negra en la fuerza de trabajo” se refirió a una muestra domiciliar de 1976 que arrojó que 11.3 millones de mujeres son trabajadoras: 57 por ciento; blancas; y 40 por ciento, entre negras y mulatas. Esta fuerza de trabajo se concentró en la prestación de servicios y el comercio; y en el empleo doméstico, la docencia y la enfermería. El 69 por ciento de las mujeres negras laboraba en la rama de la agricultura y la prestación de servicios. Sobre todo, enfatizó las asimetrías entre las ocupaciones no manuales y las manuales; en las últimas había una mayoría de mujeres negras.

En “Ganando menos que las blancas” demostró, con base en la misma muestra, cómo en los niveles superiores las mujeres blancas percibían 35 por ciento menos que los hombres, pero las mujeres negras ganaban 48 por ciento menos que las blancas. En los niveles medios, las mujeres blancas ganaban 46 por ciento menos que los hombres y las mujeres negras percibían 24 por ciento menos que las mujeres blancas. Ello evidenciaba que “el racismo y sus prácticas son mucho más contundentes en las ocupaciones de nivel superior que el sexismo [...] ya en las ocupaciones de nivel medio, el hecho de ser mujer implica mayor desigualdad, aunque el factor racial acentúe la discriminación. En el caso de las ocupaciones manuales, persistían las desigualdades entre negras y blancas”.⁶⁶

Finalmente, en “Familia, matrimonio y desigualdad social” habló sobre estas desigualdades a nivel familiar. Argumentó que en las áreas urbanas pobres 13 por ciento de las mujeres blancas es jefa de familia, porcentaje que asciende a 20 por ciento en el caso de las familias negras y 17 por ciento en las mulatas. Dentro de este rango señaló que las jefas de familia negras ganaban 34 por ciento menos que las jefas de familia blancas; y las pardas, 44 por ciento menos. Indicó también que la homogamia racial —el matrimonio entre las mismas “razas”— contribuyó a la reproducción de las desigualdades, lo que se evidenciaba con los siguientes datos: las esposas de los hombres blancos son 88 por ciento blancas, 12 por ciento mulatas y 2 por ciento negras. En el caso de los hombres negros, sus esposas son 55 por ciento negras, 17 por ciento mulatas y 26 por ciento blancas. En el caso de los

⁶⁶ *Ibid.*

hombres mulatos: 70 por ciento tenían esposas mulatas, 27 por ciento blancas y 5 por ciento negras. Con base en lo anterior, la autora cuestionó el principio de mestizaje, que “no pasa de un mito.”

Este aspecto lo desarrolló a profundidad en “¿Democracia racial? ¡Nada de eso!”.⁶⁷ Inicialmente lanzó la pregunta sobre cómo es que el racismo funciona en el día a día. Para responderlo hizo una síntesis histórica sobre cómo hombres y mujeres africanos llegaron a Brasil, a partir de la institución esclavista que implicó una serie consecutiva de actos violentos. En el caso particular de la mujer de origen africano se enfrentó a la violencia sexual. En ese sentido, la tan aplaudida “democracia racial” es, en realidad, el resultado “del estupro, de la violación, de la manipulación sexual de la esclava”.⁶⁸ A raíz de esto surgieron “los prejuicios y mitos relativos a la mujer negra: de que ella es ‘mujer fácil’”.⁶⁹ De acuerdo con la autora, estas prácticas siguieron reproduciéndose y las escuelas de samba solían ser vistas como *senzalas* modernas donde los “blancos van a ejercitar su dominación”, práctica incentivada por el gobierno desde el sector turístico. Eso, indicó, es una práctica racista.

No obstante, Gonzalez también se esforzó en presentar una imagen de la mujer negra que fuese reivindicativa. Esta iniciativa se retratará en el siguiente subapartado.

Reivindicaciones: la dimensión política/cultural de la mujer negra

Este apartado se vuelve fundamental para enmarcar la particularidad de la mujer negra brasileña. Sobre todo, para reivindicarla históricamente. Para ello, en “De Palmares a las escuelas de samba, estamos ahí”,⁷⁰ Gonzalez rescató el protagonismo de las figuras femeninas en las fechas de mayor relevancia para la comunidad negra. Pero antes, lanzó un reclamo: en los libros y en las escuelas “no se habla de la efectiva contribución de las clases populares, de la mujer, del negro y del indio en nuestra formación histórica y cultural. En realidad, lo que se hace es folclorizar a todos ellos”.⁷¹ Como

⁶⁷ Lélia Gonzalez, “¿Democracia racial? ¡Nada de eso!”, *Mulberio*, año I, núm. 4, 1981, p. 3.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ Lélia Gonzalez, “De Palmares ás ecolas de samba, tamos aí”, *Mulberio*, año II, núm. 5, 1982, p. 3.

⁷¹ *Ibid.*

resultado, dijo, quedó la impresión de que la construcción del país la llevaron a cabo los hombres blancos privilegiados, lo que se trata de sexismo, racismo y elitismo.

Algunas de estas fechas relevantes tienen lugar en el mes de diciembre. Por ejemplo, 2 de diciembre, que se conmemora el Día Nacional de la Samba, la mujer negra

es el símbolo de alegría, del buen humor, del espíritu relajado de la negra que trabaja duro, es objeto de las mayores desigualdades, de las mayores injusticias, de los mayores sufrimientos, mas no deja de ir a la samba para ‘sacudir el esqueleto’ (así se tenga que despertar temprano al día siguiente, para enfrentar la ‘cocina de la señora’).⁷²

Por otro lado, están el 4 y 8 de diciembre, día de Santa Bárbara —“reina de los rayos, vientos y tempestades, la gran guerrera”— y el día de Nuestra Señora de la Concepción —“la gran madre”, “protectora de todos los menores”, “símbolo de la belleza y de la feminidad”—, respectivamente. A estas festividades se suman las decembrinas, en las cuales la figura de la mujer también es importante.

Asimismo, dijo que el carnaval es un destino turístico debido a la gracia que aporta el elemento negro. También se refirió a la apropiación de esta festividad desde lo oficial, pues le resultaba paradójico cómo lo que antes fue reprimido por ser “cosa de negros”, ahora formara parte del “patrimonio cultural nacional”, del que no se beneficia la comunidad negra, sino las empresas turísticas.

Finalmente, en “Belleza negra, ou: ora-ye-ye-o”,⁷³ Gonzalez lanzó una invitación para conocer el barrio de Libertad, en Salvador, donde puede observarse un “desfile de belleza, elegancia y soltura que da gusto”.⁷⁴ Se trata del “cotidiano negroafricano”. De acuerdo con la autora, en este barrio surgió una “verdadera revolución cultural afrobahiana”: la “Noche de la Belleza Negra” que buscó revalorizar a la mujer negra “tan masacrada e inferiorizada por un machismo racista, así como por sus valores estéticos

⁷² *Ibid.*

⁷³ Lélia Gonzalez, “Beleza negra, ou: ora-ye-ye-o”, *Mulherio*, año II, núm. 6, 1982, p. 3.

⁷⁴ *Ibid.*

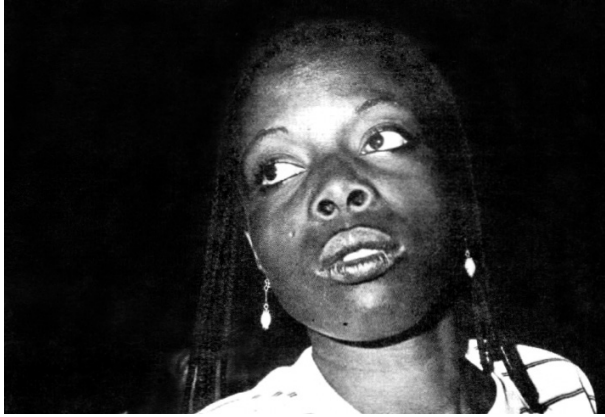


Imagen tomada de *Mulherio*, año II, número 6, 1982, p. 3.

eurocéntricos”.⁷⁵ Refiere que las jóvenes negras organizaban las fiestas e involucraban a la comunidad —de donde surgía el jurado para elegir a la “digna representante de la belleza negra.” Aunque recalcó que no fue un concurso de belleza cualquiera, pues no reproducía la ideología estética del blanqueamiento, eso que tanto exaltaban los medios masivos de comunicación. Lo que este concurso resaltó fue “la dignidad, la elegancia, la articulación armoniosa del tranzado del cabello con el traje [...] el modo dulce y altanero de ser”.⁷⁶ De esto, concluyó que “la Noche de la Belleza Negra es un acto de descolonización cultural”.⁷⁷ Si bien este no es un trabajo visual, la siguiente imagen —que acompañó dicho artículo— ayuda a ejemplificar la reivindicación estética mencionada por Gonzalez.

BALANCE SOBRE EL MOVIMIENTO FEMINISTA BRASILEÑO (1981-1982)

Las fuentes presentadas aquí son una ventana para observar el escenario político de las mujeres brasileñas de la década de 1980. Sobre todo, mostraron su nivel de organización y su capacidad de divulgación. Asimismo, otorgaron pistas sobre sus posturas, la *praxis* y, en particular retrataron el momento en el que lo público y lo privado dejaron de presentarse como

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ *Ibid.*

esferas separadas: lo privado también es público, como aquellas políticas laborales que, se mostró, tuvieron un impacto en la maternidad. Las reivindicaciones planteadas por las mujeres invitaron a pensar en las múltiples manifestaciones de lo político.

En el segundo apartado se observó un análisis constante de clase en confluencia con la dimensión de género. El hecho de que la “raza” no acompañe las reflexiones no debe demeritarlas. Al final, si bien puede interpretarse como una falta de empatía, también es cierto que, muchas veces, la conciencia sobre lo “racial” no se enuncia hasta que el sujeto víctima de esta clasificación la señala. La publicación de este periódico es paralela a ese momento histórico de la sociedad brasileña en el que la cuestión negra comenzó a enunciarse. En todo caso, debe reconocerse la pluralidad de debates en el marco del periódico.

La experiencia de ser mujer en el Brasil de esos años no fue unívoca. La pobreza fue incluso distinta en función del contexto urbano o rural que la acompañó. Las asimetrías espaciales representaron también un elemento relevante para lidiar con la pobreza y el género, como en el caso del acceso a guarderías ejemplificado en una región rural del noreste —lo que implicó pensar en el escenario de mayor marginalidad posible—. Por otro lado, las circunstancias urbanas fueron distintas para las mujeres, con un abanico laboral en cierta medida más amplio que aquel de las regiones rurales. Sin embargo, en estos contextos se observó que la clase tuvo un papel importante, en el despliegue del género, en relación con los ingresos de los varones; la diferencia salarial se disparó en los trabajos de mayor profesionalización, mientras que en los de menor profesionalización la distinción tendió a disminuir.

No obstante, lo importante del señalamiento de estas desigualdades radica en que, justamente, comenzaron a visibilizarse. Fue posible reconocer un tipo de concientización sobre las condiciones de la mujer, y lo más positivo es que estas condiciones no se presentaron como angustias individuales. El movimiento feminista de esa época mostró una preocupación por las inequidades respecto a los hombres, pero también desplegó un interés por las circunstancias particulares de las mujeres menos favorecidas por esa opresión patriarcal y capitalista. Se observó una preocupación por la periferia urbana, por la marginalización racial, por las menores y por sus condiciones de vulnerabilidad.

Por otro lado, se pudo elucidar cómo operó la “raza” en las circunstancias de por sí poco favorecedoras para las mujeres. Cabe señalar que, como se mencionó en el párrafo anterior, las feministas descritas en el tercer apartado hablaron de mujeres marginadas, no obstante, no hicieron referencia a su adscripción “racial”. Este señalamiento es relevante porque muy probablemente las mujeres negras formaron parte de ese grupo marginalizado de sus investigaciones. Esta inferencia permite reflexionar sobre cómo es percibida la otredad en función de una circunstancia personal. En este sentido, Lélia Gonzalez, una mujer que se asumió negra —más allá del color de piel, por su propia concientización política que reivindicó lo negro— fue la primera en hablar, en *Mulberio*, sobre las discriminaciones —a veces más sutiles que otras— que solo surgen a partir de una experiencia propia.

Finalmente, a la luz de cuarenta años de distancia de la publicación, solo cabe exponer la actualidad de varias demandas. En términos de desigualdad socioeconómica, la violencia sigue operando en el ámbito de la maternidad y crianza, en el acceso a la salud e información sexual, por ejemplo. Asimismo, un patrón hasta ahora reproducido —que quedó implícito en el tercer apartado— es el de la ausencia de la figura paterna. Mujeres que crían y trabajan son, ahora, el prototipo de las “madres solteras”. Otro pendiente sigue siendo la democracia en el hogar, el trabajo no reconocido y poco valorado. Y otra de las deudas más importantes: el racismo.

En este punto es inevitable no aludir a bell hooks y su anhelo de liberar a la mujer negra como la detonante para la liberalización de hombres y mujeres en general.⁷⁸ El apartado sobre la mujer negra permite un diálogo con el feminismo negro estadounidense atravesado por la experiencia de la esclavitud y el racismo derivado de este. Pero el hecho de que estos posicionamientos se expusieran en *Mulberio* perfiló al periódico como un punto de encuentro de esas “diferencias en común”, por las que aboga Chandra Mohanty como hacedoras de solidaridad.⁷⁹

En *Mulberio* lo particular fue universalmente significativo, parafraseando a Mohanty. El optimismo de la línea editorial no sólo se nutrió con la perspectiva de las mujeres de la periferia y la condición de la mujer negra. A lo

⁷⁸ bell hooks, *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*, Londres, Pluto Press, 2001.

⁷⁹ Chandra Talpade Mohanty, “Under Western Eyes” Revisited: Feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles”, *Signs*, vol. 28, núm. 2, 2003, p. 6.

largo de varios de los números abordados se publicaron artículos especiales sobre las vicisitudes de las mujeres en América Latina. En un artículo del número 5 de la publicación se expusieron los esfuerzos de investigadoras latinoamericanas en la creación de mecanismos de intercambio sobre las distintas experiencias de sus trabajos,⁸⁰ desde un ámbito académico.

Por otro lado, también se mostraron reportajes que retrataron la experiencia de ser mujer en el contexto del conflicto armado en América Central. Un artículo de Célia Chaim describió, a lo largo de cuatro cuartillas, el papel de las guerrilleras en los movimientos de liberación en El Salvador y Nicaragua.⁸¹ Asimismo, otro reportaje del número 10 mostró una entrevista realizada a Domitila Chungaro, minera boliviana y luchadora social, que declaró: “Nunca pude pedir la participación de mi marido dentro de la casa. Él venía tan cansado de la mina”.⁸² Esta referencia enriqueció al periódico, ya que más allá de la pluralidad del feminismo brasileño que expuso, articuló distintos escenarios de ser mujer, más allá de posicionarse desde un feminismo de pretensiones universalistas. ❧

⁸⁰ “Juntando esforços na América Latina”, *Mulberio*, año II, núm. 5, 1982, p. 5.

⁸¹ Célia Chaim, “El Salvador: Das armas na mão, a tentativa de mudar o país”, *Mulberio*, año II, núm. 7, 1982, pp. 10-14.

⁸² “Domitila”, *Mulberio*, año II, núm. 10, 1982, p. 13.